



**La humanidad frente
a los desafíos del
capitalismo decadente**

**Rubén Ibarra Reyes,
Eramis Bueno Sánchez,
Rubén Ibarra Escobedo y
José Luis Hernández Suárez**
Coordinadores

Primera edición 2017

La Humanidad frente a los desafíos del capitalismo decadente

DR © Rubén de Jesús Ibarra Reyes
DR © Eramis de la Cruz Bueno Sánchez
DR © Rubén Ibarra Escobedo
DR © José Luis Hernández Suárez
DR © Unidad Académica de Ciencias Sociales, UAZ
DR © Taberna Libraria Editores A C
DR © Desarrollo Gráfico Editorial S A de C V

Diseño: M en C Nilovna Legaspi Coello
Edición General: Dra. Martha J. Ibarra Reyes
Edición Digital: Francisco Frimario Gerardo Ávila Jasso

ISBN: 978-607-9455-43-9

Hecho en México
Made in México

Los textos que componen este libro se seleccionaron para que fueran publicados, no sin antes haber pasado por un riguroso proceso de "doble ciego" por expertos de diversas instituciones académicas, invitados por el comité editorial.

Edificio II de Posgrados de la U.A.Z. Planta Baja Av. Preparatoria s/n
Campus Universitario II Fraccionamiento Progreso. Zacatecas, Zac.
C.P. 98000 Tel. (492) 92 5 66 90 ext. 2850

La Humanidad frente a los desafíos del capitalismo decadente
de Rubén de Jesús Ibarra Reyes, Eramis de la Cruz Bueno Sánchez,
Rubén Ibarra Escobedo, José Luis Hernández Suárez.
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos Signo Imagen en septiembre de 2017.
Tel. (449) 9227806
1000 ejemplares

MISERIA Y SALVACIÓN: "EL ÁRBOL" DE ELENA GARRO

Mírese ahí la imagen de miseria, pero no le tengo compasión...

Elena Garro

Claudia Liliana González Núñez⁴⁶

Claudia Solís Andrade⁴⁷

La capa que cubre la superficie ficcional de los textos literarios, se sostiene de un tejido interno poblado de voces y sentidos. Los lectores, a veces, alcanzamos a intuir, de soslayo, la poderosa dimensión de las palabras. Puesto que toda fabulación tiene en principio una finalidad.

Esta ponencia tiene el objetivo de revisar la obra teatral "El árbol" de la escritora mexicana Elena Garro, en la búsqueda por exponer la estrecha relación de su escritura con los problemas sociales de su tiempo y de la cultura contemporánea. El ejercicio implica una actualización de la obra, la cual toca puntos nodales de la realidad actual: la marginalidad en que viven los sujetos vulnerables a causa de las jerarquías de poder y la anulación de toda posibilidad de crecimiento social. Este análisis se enfoca en los personajes femeninos, quienes establecen a partir del diálogo y de las historias personales una atmósfera de gran tensión, en la cual se ventila la abismal condición humana entre un personaje y otro. Las diferencias sociales y el discurso de género, pero sobre todo poniendo al desnudo la terrible realidad social, como una fuerza que obstaculiza toda esperanza.

⁴⁶ Claudia Liliana González Núñez, Universidad Autónoma de Zacatecas, Unidad Académica de letras, Maestra en Filosofía e Historia de las Ideas (UAZ)

⁴⁷ Claudia Solís Andrade, Universidad Autónoma de Zacatecas, Unidad Académica de Artes, Maestra en Filosofía en Historia de las Ideas.

I Garro: una mirada hacia la activista social

La obra de Elena Garro, escritora mexicana del siglo XX, entrecruza y confronta la realidad con la imaginación desde los recursos de su oficio. En sus textos coexiste el genio creador y la necesidad de construir un discurso humano, social, político e histórico, siempre desde una posición crítica. Escribe género periodístico, ensayo, cuento, novela y dramaturgia. *Los recuerdos del porvenir* la ubican como pionera del realismo mágico en América latina, así como el cuento "La culpa la tienen los Tlaxcaltecas" recibió el nombre de "pieza maestra". En ambas obras así como en la producción teatral, destaca la mirada hacia lo otro: "Escribir desde los márgenes de la nación es escribir desde la otredad indígena, pobre, campesina, desposeída: es también sobre todo en Garro, escribir de esa otredad borrada, a veces superpuesta" (Melgar, 2006, p. 14) En ese sentido, apunta Melgar, "escribir desde los márgenes" implica una visión des-centralizada, "desde la orilla del poder" permite comprender la obra garriana dentro del marco de la Posmodernidad.

La figura biográfica es compleja, pues muchas veces se nutre de los mitos y las leyendas. Lo cierto es que Garro proviene de una familia de idearios revolucionarios, puesto que su abuelo fue un ferviente villista. Se suma a esto el ambiente tumultuoso y radical en el que vive. Así que su postura frente al mundo y frente al escenario político mexicano destaca por la adhesión de los personajes marginados, quiso dar voz a las mujeres, indígenas y niños desiguales en una sociedad des-encantada, pero lo hizo de una manera extravagante, y de aguda calidad literaria, pues puso en tensión la relación entre fuerzas antagónicas, sin caer en la exposición lineal o plana de la realidad. Mihaela Comsa comenta que "Se trata de textos en que la intertextualidad es cómplice de una mirada que actúa desde el interior, desde una intimidad que analiza, juzga, se duele y se rebela, y que revela las contradicciones políticas y sociales que le toca vivir a los escritores" (Comsa, 2010, p.8)

Garro tiene una interesante faceta como activista social y aparece en conexión con la actividad periodística. Poniatowska confirma: "Elena solo escribía (y muy bien) cuando algún acontecimiento suscitaba su indignación. El reparto de la tierra, la miseria de los campesinos, el líder de la CNC, Javier Rojo Gómez y Carlos Madrazo, el ingeniero Norberto Aguirre Palancares, el coprero César del Ángel, fueron sus temas" (Poniatowska, 2006, p.6). Patricia Rosales Lopategui apunta que "(...) inició su activismo en defensa de los comuneros

de Ahuatepec, Morelos, y luchó porque se llevara a cabo la defensa agraria integral (Rosales, 2008, p. 9) Melgar señala, "En su trabajo como periodista defendió a los campesinos, crítico la situación de la mujer en un entorno sexista. Denunció los males infligidos a los más pobres, los despojos que son víctimas. Con estos objetivos escribe y hace literatura" (Melgar, 2006, p.18)

Según las recientes biografías de Garro la cercanía con los campesinos es real y constituye el mejor fundamento de su obra. "Su preocupación es auténtica. Elena... lucha contra el mal que inflige a los más pobres, le indigna el despojo que son víctimas. Al defenderlos escribe sus mejores páginas y hace gran literatura. A Pitol le entusiasma "La culpa es de los Tlaxcaltecas". "Es un cuento magistral! Exclama" (Poniatowska, 2006, p. 8)

A finales de los años cincuenta y principios de los sesenta escribe una serie de artículos periodísticos vinculados con acontecimientos de la historia de México, en éstos hacia relecturas sobre figuras y personajes históricos y políticos en un afán de promover la crítica social. Ella establece relaciones con A. Madrazo, político que tras renunciar al PRI intenta crear un nuevo partido, "Patria Nueva". Este personaje es fundamental y revela las relaciones que Garro establece con la política y los ideales de justicia que rigen su causa. En tal personaje la escritora depositará todas sus esperanzas de transformación política en el México de los 70's.

La crítica ha llamado "el derrumbe de la figura pública" a partir de octubre de 1968. Melgar señala que la escritora mantiene una posición lejana respecto a los movimientos intelectuales-estudiantiles. "Garro no apoyó públicamente el movimiento estudiantil, no firmó algún desplegado relativo al conflicto" (Melgar, 2006, p. 18) Sin embargo, tales sucesos serán la causa de un largo exilio.

Garro denuncia su dolor e impotencia frente al suceso trágico de la matanza, lo hace a través de un artículo, "El complot de los cobardes". Tomamos la cita directa del artículo de Iván Hernández: "Yo culpo a los intelectuales de izquierda extrema que lanzaron a los jóvenes estudiantes a una loca aventura que ha costado vidas y provocado dolor en muchos hogares mexicanos. Ahora como cobardes, esos intelectuales se esconden...son los catedráticos e intelectuales los que embarcaron en peligrosa empresa y luego los traicionan. Que den la cara ahora." (Garro, 1968, p. 3) El mensaje va directamente hacia los protagonistas de la vida

cultura del México de la época. Después de estas declaraciones vendrá la difamación y el exilio.

A pesar de la ruptura de la figura pública, la escritura de Garro siempre ha estado presente, y refleja su compromiso social, en la que la escritura no sólo es un ejercicio artístico de invención espiritual, por el contrario tales virtudes se producen por una estructura de andamiajes y vasos comunicantes entre la creación y la denuncia social de las injusticias humanas proyectadas desde la construcción de sus personajes. Su literatura, suena tan actual, puestos que los problemas de su tiempo son los conflictos que siguen presentes en los contextos contemporáneos. Desde nuestro horizonte interpretativo, la obra de Garro rompe con el margen de la temporalidad e instaura un mensaje que chispea, cuestiona y duele. Sus palabras quieren ser esa voz que no se escucha, ese silencio cómplice resguardado en el olvido.

II De las ventajas de ser indígena: el paraíso carcelario

Garro explora con acierto el género del teatro. "El árbol" (1967) es una pieza dramática que cuenta en el encuentro entre dos personajes femeninos muy diferentes. Luisa, la mujer indígena quien toca a la puerta de Marta, tras haber sido golpeada por su marido, constituida desde una aparente inocencia. Mientras que Marta es la señora de una casa en la ciudad de México, de actitud soberbia y déspota, también de aparente personalidad, pues muestra un constante desprecio por la indígena y finge interés y protección. La obra generará una gran tensión, a partir de la historia que se va develando.

Hacia la mitad del siglo XX la economía mexicana se veía en la cúspide que prometía llegar a los cuernos de la abundancia, y aunque los pobres siempre han sido pobres, los ricos no eran tan ricos. Aquí se traza y se boceta la situación que tras la obra dramática "El árbol" de la escritora Elena Garro, se refleja la forma en la que dos mujeres de distintas clases sociales y económicas hacen metáfora del modo de vida de un país con el estigma latinoamericano: explotación por de los derechos humanos. Marta y Luisa representan la polarización social de un país en el que ser pobre hasta el día de hoy, es sinónimo de miseria.

Elena Garro pone de manifiesto en la obra "El árbol" a dos mujeres que se contraponen no sólo por su clase económica, sino por su ideología y pensamiento: el encuentro de estas dos mujeres representa quizá, el símbolo del encuentro entre españoles y americanos. Marta es una mujer de clase alta y Luisa una mujer indígena rodeada de miseria y maltrato. Marta en la simbología de la conquista se dirige a Luisa con evidente maltrato, decide ayudarle porque está recién llegada y le da consejos para evitar que su marido la golpee. La idea de la conquista en la obra de Elena Garro aparece a lo largo del texto dramático y tiene reminiscencias de toda la conducta social represiva y económica de los últimos cuatrocientos años.

La actitud discriminativa, racista y clasista de Marta sobre Luisa, sigue en vigencia, y es algo que podemos constatar de manera cotidiana. Luisa es sometida a una serie de ofensas por parte de Marta en expresiones como "si le pegó es porque se lo merece". Así como la forma en la que se dirige a ella, bajo los calificativos de "Perra", "inútil" o "endemoniada". El diálogo entre ambas mujeres forma un puente invisible que entra al juego de los contrastes, indígena/occidental, viejo/moderno, pobre/rico. Algunos ejemplos vienen de las diferencias entre el personaje indígena y, la vestimenta, el espacio y sus objetos. Son imágenes de un cuadro donde una mujer pobre queda colocada en un paisaje de abundancia. En las acotaciones se marca que Luisa "está sucia y desgarrada", sus "enaguas están sucias" La insistencia de Marta hacia Luisa sobre el conocimiento y manejo del teléfono así como de la ducha, apuntalan estas marcadas oposiciones y dejan al lector el retrato social de ambas.

Hay rasgos machistas que se desprenden de mujer a mujer. Luisa debido a su economía y situación social retrata una vida de agobios, sinsabores y maltratos. Su condición social, la mantiene en un status emocional depresivo. Su primer marido ha muerto y el segundo la golpea constantemente con la complicidad de Marta. Luisa, entonces, parece seguir un camino de vicisitudes que la llevan a parar a la cárcel donde por primera vez se siente feliz e identificada con las demás mujeres con las que comparte experiencias desafortunadas. Aquí hay un claro rasgo de una conducta de riesgo que universalizaba a los indígenas del siglo XX. No es de extrañar que las cárceles del México de los 60 estuvieran llenas de indígenas que pagaban, como en un eterno retorno, los delitos cometidos debido a la falta de oportunidades.

La cárcel como símbolo del paraíso o de la felicidad es en la obra una de las imágenes más logradas, pero al mismo tiempo más desconcertante. La idea vincula el asunto de origen y de la identidad, preocupaciones presentes en la obra de Garro, pues explican la marginalidad de los indígenas a partir de desplazamiento y la no-pertenencia en la realidad social. Generalmente se piensa que los sujetos vulnerables han ocasionado su propia condición y se acusa desde la culpabilidad personal y no sobre las estructuras políticas y económicas que los descobijan. La cárcel que representa culturalmente un castigo para el que ha infligido la ley, es irónicamente para Luisa el espacio de la felicidad. Garro invierte y revierte el significado del espacio y lo reconfigura para cuestionar una política excluyente donde es preferible pasar la vida entre paredes, puesto que afuera sólo hay maltrato y dolor. Afuera no hay origen ni porvenir. Luisa se percibe así misma como un ser extraviado, y Marta le reafirma su condición de orfandad y miseria "¿A dónde va ir? Nadie la quiere" El final de la obra propone esa necesidad de vuelta o de regreso, pues sólo en el lugar de mayor marginalidad Luisa puede reconocerse y estar paz.

Las limitaciones económicas y sociales en un entorno capitalista siempre pondrán en desventaja a aquel que está del otro lado de la fortuna. El mundo indigenista que presenta Garro manifiesta también un cosmos de creencias supersticiosas que de alguna manera afectan sobradamente al mundo occidental.

El rango económico en el que se encuentra Luisa la ha mantenido al margen de cualquier oportunidad que le permita salir de estos territorios de la miseria que se traducen no solamente en una situación material, sino aún en la enfermedad, deshumanización y tragedia. La superstición es un elemento que está en el universo mexicano puesto que la gente ha hecho parte de su cotidiano este ente social.

Indudablemente la miseria repercute no sólo en las circunstancias para llevar una vida digna, sino en todos los entornos de un posible desarrollo de quienes la padecen. Si hablamos de Luisa como representante de la comunidad indígena, estaríamos hablando en concreto, de todo lo que representa vivir en tal situación: marginación en la salud, en la educación y aun en las relaciones interpersonales.

Los dos mundos opuestos: el occidental y el prehispánico se hacen notar en la literatura de Elena Garro. Marta está siempre por encima de los derechos humanos de Luisa. Martha representa la ausencia del estado de derecho, y Luisa la victimización hasta el hartazgo. Según algunos estudios, Elena Garro vivió de cerca la experiencia que narra en "El árbol", que en un principio fue narrado como cuento y después reescrito como obra dramática.

La autora vivió de cerca la defensa de los indios, se posicionaba en un lugar que iba en contra de las políticas gubernamentales, de esta manera, Garro se convirtió en la tabla de salvación para las comunidades indígenas de Puebla. Luisa ha crecido en la miseria de los campos en donde la única posibilidad de progresar para las mujeres, era migrar a la ciudad y trabajar como empleadas domésticas, porque ni el estudio, que era un derecho para todos, alcanzaba a vislumbrarse en su entorno inmediato.

Luisa le narra a Marta la tarde en que llega a su casa en la ciudad de México, cómo mató a una mujer:

"Marta: ¡la mató, la mató! ¿y lo dice con ese aire inocente?... ¿y por qué la mató?

Luisa: ¿por qué? Porque andaba diciendo cosas...

Marta: ¿qué cosas?

Luisa: pues cosas...que andaba yo con su marido...¿y qué esperanzas, si ni siquiera lo conocía!

Marta: ¡usted nunca tiene la culpa de nada! Siempre es inocente. Julián la golpea porque es mala. Al marido de la muerta no lo conocía. Entonces, ¿la mujer la difamaba por gusto?

Luisa: si Martita, por puro gusto. Nunca lo vi. Adivinar qué cara tendría. Y ella seguía diciendo cosas y cosas. Y la lengua, Martita, no hay que usarla nada más porque la tenemos. Pero ella seguía diciendo cosas (se rasca la cabeza y levanta el índice amenazador). ¡mira mujer, no andes hablando, no sea que halles consuelo en mi cuchillo! Así le dije. Y no me hizo caso ¿cree Martita que no entendió?...entonces la fui a buscar el mercado a la hora en que todas vamos a comprar. Y estaba bonito: lleno de cebollitas, de cilantro, de limas. A un ladito, en donde están las tortilleras arrodilladas con sus tompiates, la esperé...y la vi venir, con su canasta bien llena de fruta y columpiándose, y me dije a mis adentros: "ya vas a callar, ingrata"...y le enterré el cuchillo (calla)." (Garro, 2009, p. 45)

En la escena anterior, la vulnerabilidad y la violencia en la que se encuentra Luisa en el momento en que mata a la mujer, podría considerarse como respuesta a las transgresiones de las que la

indígena había sido víctima hasta el momento. Un defenderse, un querer ser, un querer salir. Marta cree tener el control de la situación porque desde el inicio de la historia se refiere a la indígena de una manera despectiva y marginal, Marta ha tratado a Luisa siempre con desdén e ironía. La conducta de Luisa la orilla a poner en riesgo su integridad moral y física: sólo desea liberarse de la carga de la discriminación, la indígena ha contado con lujo de detalles a Marta, cómo ha asesinado a la mujer.

Ahora es Marta la que es víctima de Luisa. Se han revertido los papeles: Luisa es ya la victimaria cuando Marta escucha a la india narrarle el asesinato... Marta se convierte así, en víctima, puesto que la india ha depositado en ésta la muestra de lo que es capaz de hacer, con tal de regresar a la cárcel donde por primera vez, ha sido feliz y aceptada.

Marta: ¡qué aire tan denso hay en este cuarto! ¡hay que abrir un balcón! (hace ademán de levantarse).

Luisa: (la detiene) ¡síntese, Martita! No es el aire el que nos alivia... a la mujer la alivié yo de sus males cuando le enterré el cuchillo...

Marta: ¡Ay Luisa! ¿Cómo tuvo valor para hacer algo tan horrible? ¿Cómo se puede enterrar un cuchillo?

Luisa: pues en la barriga, Martita ¿dónde más seguro y blandito que en las entrañas?" (Garro, 2009, p.57)

Luisa se ha convertido en asesina, y su conducta se ha visto transgredida al ser víctima de una sociedad que recrimina y margina. La totalidad de la obra de Garro proyecta la realidad de cientos de mexicanos que son olvidados por la sociedad, hoy en día los indígenas siguen de frente a los desafíos de un capitalismo decadente. Pensar en los indígenas como grupo vulnerable, de alguna manera es pensar en una pérdida de tiempo porque para los gobiernos capitalistas actuales establecer relaciones económicas, de salud y sociales representa para ellos un gasto inútil puesto que se consideran una agrupación venida a menos. Si bien la violencia y las conductas de riesgo son características más propiamente en estos grupos sociales, los mexicanos, dice Octavio Paz, discriminamos a los mexicanos, somos hombres y mujeres que entorpecen el camino de los otros, pero cuando los otros pertenecen a las minorías desprotegidas el camino se torna más accesible y directo. Paz reconstruye a la mujer

mexicana como Garro la representa en el árbol: "Su inferioridad (de la mujer mexicana) es constitucional y radica en su sexo, en su "rajada", herida que está abierta" (Paz, 1995, p.75).

Luisa y Marta son estas mujeres de las que habla Paz. Aunque Marta se mueve en el universo del poder, la riqueza y la petulancia sigue siendo, constitucionalmente, por ser mujer, inferior al hombre. Luisa es también la de la rajada pero intenta perseguir la felicidad, para ella estar en la cárcel no es resignación, es la posibilidad de alcanzar su propio paraíso. Marta chinga a Luisa, chingar, es "un verbo masculino, activo, cruel: pica, hiere, desgarrar, mancha...lo chingado es lo pasivo, lo inerte, lo abierto" (Paz, 1995, p.91). La sociedad mexicana simula y mira de reojo, si es que mira, a este grupo de los llamados indígenas.

En los albores del siglo XXI la humanidad agudiza cada vez más la agilidad para sobrevivir en un mundo en donde pertenecer a cierta raza es estar en desventaja con el otro. El flujo de supervivencia parece más bien una competencia pueril en la que lo que importa es ganar más. No debe parecer extraño que en pleno siglo XXI año 2017, estos grupos vulnerables de los que se ha venido hablando a lo largo del presente sean también integrantes de grupos delictivos, son, en la mayoría de los casos, quienes no recibieron un beneficio directo y protección del gobierno. Elena Garro, en "El árbol", así como en varias de sus obras, retrata por mucho la vulnerabilidad de las clases sociales más desprotegidas.

Referencias bibliográficas

- Comsa, (2016) *Elena Garro, personaje de su existencia*, México, Colmena
- Fernández, Benito (2006) *El legado dramático de Elena Garro*, México, FCE.
- Garro, Elena (2009) *El árbol*, México, FCE.
- Hernández, Iván (2016) *La mujer sin paz*, México, Siglo nuevo.
- Melgar, Lucia (2006) *Elena Garro el arte de la escritura*, México, FCE.
- Lopátigue (2008) *Una semblanza de Elena Garro*, México, Porrúa.
- Paz, Octavio (1995) *El laberinto de la Soledad*, México, Cátedra.
- Peralta, (2007) *50 años de teatro*, México, FCE.
- Poniatowska (2006) *Una biografía de Elena Garro*, México, La jornada.